

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el encuentro con la comunidad colombiana, organizado por la Cámara de Comercio Colombo-Americana**

Miami, 15 jul (SIG).

Muchas gracias por esta oportunidad y felicitaciones por estos 38 años de la Cámara.

Yo he tenido el privilegio de estar presente en muchos eventos de esta Cámara, de su evolución.

He venido aquí como periodista, estuve aquí como Ministro de Comercio Exterior, estuve aquí como Ministro de Hacienda, estuve aquí como Ministro de Defensa y estuve también en un evento o dos eventos de la Cámara como Presidente elegido en el primer mandato. Y hoy estoy como Presidente recién reelegido para un segundo mandato.

Y quisiera aprovechar esta magnífica oportunidad, pues, para hablar sobre diferentes temas, sobre todo porque en esta reelección aquí en Miami no me fue nada bien. Aquí me ‘muendieron’. Tal vez fue el sitio donde menos bien me fue.

Y yo me hacía una pregunta, y hacía la pregunta desde el momento en que vi los resultados por qué, cuál es la razón.

Mucha gente dice ‘la gente vota con el bolsillo, la economía’.

Y yo dije no, eso no puede ser. No puede ser porque la economía colombiana está tal vez en el mejor momento de su historia. En estos cuatro años del primer mandato hemos puesto en marcha unas políticas coordinadas entre sí, muy bien pensadas, que están dando unos resultados muy importantes.

Colombia hoy es el país de toda América Latina que está creciendo a las tasas más altas y que en el último trimestre que se midió crecimos en 6.4 por ciento. Es el segundo crecimiento no de la región, de todo el planeta, después de China. Y por supuesto el mayor crecimiento de América Latina.

Es una economía que está creciendo en una forma saludable, que está generando empleos, está generando empleos en su mayoría formales por primera vez. Y somos el país de América Latina que más empleos ha creado en estos cuatro años. Llevamos 46 meses seguidos bajando la tasa de desempleo, mes tras mes.

Al mismo tiempo hemos podido controlar la inflación y no solamente controlarla sino reducirla. Y también ahí, en materia de inflación, el año pasado fuimos el país de toda América Latina con la inflación más baja, 1.96 por ciento.

Hemos crecido haciendo unas inversiones muy grandes pero manteniendo el equilibrio de nuestras finanzas públicas. Hemos venido reduciendo el déficit.

Encontramos una economía con un déficit de 18 billones de pesos. El año pasado cerramos el año con un equilibrio fiscal, hemos venido reduciendo la deuda y hemos venido aumentando –y eso es muy importante–, la tasa de inversión, que es lo que nos va a permitir crecer hacia el futuro.

La tasa de inversión en este momento está bordeando el 30 por ciento. Eso ya es un nivel que hace unos años pensábamos imposible de alcanzar y que algunos llaman una tasa de inversión nivel asiático. Y eso Colombia lo ha logrado.

O sea que no puede ser la razón de este resultado la situación económica.

Entonces me preguntaba ¿será la situación social?

Ahí también la respuesta tiene que ser no, porque en materia social hemos logrado que esa economía, que está cada vez más fuerte, se traduzca en bienestar para muchos colombianos que estaban marginados de la economía, a través de políticas muy claras y bien enfocadas hacia los más pobres, hacia los más vulnerables.

Con programas como el programa para atender los niños en su primera infancia; con programas como las casas gratis para aquellas personas que nunca habían soñado con la posibilidad de tener una casa; con programas como el de haber declarado la educación gratuita para todos los niños y niñas de

Colombia del grado cero al grado once; con programas como Jóvenes en Acción, para darles a los bachilleres la posibilidad de estudiar en una universidad o en un centro técnico o tecnológico, no solamente gratis sino con una cuota de sostenimiento.

En programas como la Red Unidos, focalizado a las familias que están en la pobreza extrema, para ayudarles a salir de esa pobreza extrema.

Hemos logrado por primera vez comenzar a reducir las brechas entre los ricos y los pobres. Las desigualdades por primera vez desde que se llevan las cifras de Colombia, se han venido reduciendo. Aunque nos queda muchísimo, muchísimo camino por recorrer.

Y esas brechas no solamente se están reduciendo entre personas sino también entre regiones.

Reformas que hemos logrado aprobar en el Congreso, como el régimen de regalías, que distribuye con mucha más equidad el producto de esas regalías. Ahí hemos avanzando en una forma importante.

Ya nosotros, como éramos hace cuatro años, el país más desigual de toda América Latina con excepción de Haití. Haití era el primero, Colombia era el segundo. Ya no, ya estamos más o menos en el promedio, gracias a esas políticas para reducir la igualdad.

Hemos logrado sacar de la pobreza a dos millones y medio de colombianos, de la pobreza extrema a un millón 600 mil.

O sea que en la parte social tampoco encontramos la respuesta de por qué nos fue tan mal aquí en Miami.

Me preguntaba yo ¿será el Mundial de Fútbol?

Y decía no, no puede ser el Mundial de Fútbol. No nos ha podido ir mejor, así perdimos con Brasil, pero mire lo que le sucedió no más este domingo pasado. Dos premios que yo como colombianos me siento muy orgulloso: el premio al juego limpio y el premio al mejor goleador.

Eso es una coincidencia divina, porque realmente representa lo que Colombia quiere ser. Ese legado que nos ha dado nuestra Selección es muy importante para Colombia, mucho más importante que el premio propiamente dicho, el que hayamos ganado el mejor goleador y al mismo tiempo, el equipo con el mejor fair league.

Si uno traduce eso a lo que el país necesita, es deporte pero jugar limpio.

El juego limpio es el respeto por las instituciones, el respeto por la ley, el respeto por nuestra democracia, sus reglas de juego. Así es como las sociedades pueden venir y progresar.

Entonces estoy tratando de encontrar la razón. Y la encontré. Encontré la razón por la cual aquí me ha ido tan mal. Y la razón es porque aquí esa fábula del castro-chavismo tuvo eco.

Aquí el cuento de que yo estaba llevando el país hacia el comunismo y que le iba a entregar el país a las Farc y que el régimen castro-chavista se iba a imponer en Colombia, tuvo eco.

Y ahí fue donde dije, pues voy a ir a Miami a contarle que ese fantasma no existe. Ese fue un cuento producto de una campaña electoral y ese invento se está desmoronando con las realidades que estamos viendo y las que vamos a ver.

Por eso lo que quiero hoy antes ustedes es, como dirían aquí en inglés set the record straight, contarles de qué se trata realmente y en qué va el proceso de paz. Y lo que significa para nuestro país.

Este proceso ha sido un proceso muy bien planeado, esto no fue algo improvisado, de la noche a la mañana. Este proceso lo venimos diseñando hace mucho tiempo.

Desde el primer día tuvimos tal vez los mejores asesores que uno puede encontrar en materia de resolución de conflictos armados. Personas como el chief of staff del Primer Ministro (Tony) Blair, que fue el negociador principal en el acuerdo con el IRA. Personas como el ex canciller israelí Shlomo Ben Ami, que fue el responsable, el arquitecto del acuerdo de Camp David. Personas como el hoy el profesor de Oxford, antes líder guerrillero salvadoreño, Joaquín Villalobos. Un profesor de Harvard que fue el sucesor de Roger Fisher, estuvo en las negociaciones, el gurú de las negociaciones que se llama William Ury. Y podría seguir con la lista.

Esas personas nos vienen asesorando desde el principio, para que cada paso que estamos dando en este proceso sea un paso bien planeado, bien pensado y que no nos volvamos a equivocar.

Y creo que por eso hemos venido avanzando como nunca antes en nuestro intento por conseguir la paz después de 50 años que llevamos de guerra.

Lo primero que hicimos, que es lo que tiene que hacerse en cualquier negociación, es fijar una agenda. Y en forma confidencial durante muchos meses, más de un año, negociamos una agenda, una agenda cuyos puntos, si logramos acuerdos sobre esos puntos se declara el fin del conflicto.

El solo hecho de haber acordado una agenda ya de por sí es un progreso enorme.

Solamente para hacer una comparación en el intento en el Cagúan no llegaron si quiera a ponerse de acuerdo en el primer punto de la agenda, después de varios años de negociación. Y el habernos puesto de acuerdo en todos los puntos de la agenda eso ya de por sí es un gran avance.

Y fueron cinco puntos, cinco puntos que acordamos, en torno a los cuales, si nos ponemos de acuerdo, se declaraba el fin del conflicto.

El primer punto. El primer punto tiene que ver con el tema del desarrollo integral del campo, del desarrollo rural.

¿Por qué –algunos se preguntan– si yo he dicho que no voy a negociar la revolución por decreto, permití que se expusiera ese punto en la agenda, que es un punto que tiene que ver con una política pública?

La respuesta es muy sencilla. Porque cuando hice la comparación sobre lo que yo quería hacer con el campo colombiano y lo que estos señores estaban proponiendo, no había una gran diferencia.

Y no había una gran diferencia porque afortunadamente en Colombia hay campo para todos. Campo para todos quiere decir hay espacio para todos, hay tierra para todos.

Somos de los pocos países del mundo que tiene la posibilidad de aumentar su frontera agrícola que es muy importante, aumentar la producción de alimentos y aprovechar esa oportunidad, porque el mundo está pidiendo cada vez más alimentos, en la medida en que crece el consumo en la China, en la India, en Indonesia. Y ahí viene una gran oportunidad.

Y lo que acordamos –porque ya ese punto ha sido acordado– es simplemente mayor desarrollo del campo colombiano, que es donde ha estado concentrado el conflicto, donde ha estado concentrada la pobreza y donde está concentrada la mayor desigualdad.

Llevar bienes públicos, colegios, hospitales, carreteras al campo colombiano, desarrollar el campo, darles a los campesinos tierra. Sin expropiar a nadie, porque hay tierra suficiente. Todos los agricultores de Colombia que están legítimamente explotando su tierra legítimamente comprada no tienen por qué preocuparse; todo lo contrario, tienen razones para alegrarse, porque lo que van a haber en el campo son unas grandes inversiones para llevarle más bienestar al campo.

El segundo punto de esta agenda de cinco puntos se llama participación política.

Este punto también ya fue evacuado, ya fue acordado.

¿De qué se trata el punto de la participación política? Se trata de un proceso normal de cualquier institución, de cualquier democracia.

Las democracias son al fin y al cabo la suma de varias instituciones y las instituciones para mantenerse vigentes, para mantenerse al día tienen que renovarse, tienen que acoplarse a circunstancias cambiantes.

Un mundo que está cambiando rápidamente por la tecnología que estamos viendo, la democracia tiene que acoplarse a esos cambios. Hoy hay redes sociales, hoy hay una tecnología que no existía hace algunos años por eso las democracias tienen que acoplarse a eso, profundizar la democracia, de eso se trata.

Y eso lo tendríamos que hacer con o sin negociación con las Farc, tendríamos que hacerlo de todas formas.

Se dice que aceptamos transitoriamente unas circunscripciones especiales para las Farc, la respuesta es: No necesariamente para las Farc.

En ciertas regiones donde las Farc han mantenido una presencia de muchos años, de décadas, de varias generaciones, allá en esas zonas del conflicto nunca han estado representadas en el Congreso, el día de mañana va a haber elecciones y puede perfectamente esa población votar o no con las Farc o votar en contra de las Farc.

En muchas regiones, porque así ha sucedido, si han sometido a la gente como la han sometido, a la fuerza y con un fusil, cuando la gente vea que ese fusil ya no existe reacciona en contra, o sea no necesariamente van a ser circunscripciones para las Farc.

Y además son unas pocas y además es transitorio, de resto lo que se está negociando es simple y llanamente ir mejorando nuestra democracia.

El tercer punto que acordamos, un punto que yo personalmente lo introduje en la agenda y lo introduje como un punto inamovible, es el punto del narcotráfico.

Y lo introduje por la sencilla razón de que el narcotráfico ha sido el combustible de toda la violencia que ha tenido Colombia en los últimos 30 o 40 años.

Y ahí veía yo y veo una oportunidad de oro para Colombia, para la región y para el mundo de parar en forma importante esa exportación de cocaína -que infortunadamente-, nosotros seguimos siendo el mayor exportador de cocaína del mundo y lo hemos sido durante 40 años.

Y el hecho de que un grupo que ha sido señalado como el primer cartel de narcotráfico, así lo han señalado. Ellos por supuesto dicen que no son narcotraficantes, que ellos se lucran del narcotráfico pero que no aceptan que sean narcotraficantes.

Sean lo que sea, que este grupo que ha defendido durante todos estos años a los cultivadores de coca, los corredores a través de los cuales se exporta la coca, han defendido los laboratorios, que acepten como aceptaron, desvincularse totalmente de este negocio. Y no solamente eso, sino ayudar al Estado colombiano a erradicar el narcotráfico del país, eso es un logro para Colombia, para la región y para el mundo de veras importante.

Y eso lo entendió rápidamente el mundo, es el día que se hizo el anuncio sobre ese punto, me llamo Ban Ki-moon (Secretario General de las Naciones Unidas) y me dijo: ustedes no saben lo importante que es ese acuerdo para el mundo.

El Gobierno norteamericano, los gobiernos europeos, todos dijeron: mire, eso va a tener una repercusión muy positiva, no solamente en Colombia sino en toda la región, porque el éxito que ha tenido Colombia en la lucha contra el narcotráfico infortunadamente se ha trasladado a los países centroamericanos, México, los países vecinos, y eso por supuesto tiene unas consecuencias muy positivas si se corta el suministro de esa materia prima.

Quedan dos puntos por negociar. Hoy comenzamos la negociación de esos dos puntos. Hoy están los negociadores nuevamente reunidos para iniciar las negociaciones sobre dos puntos.

El primero de ellos tiene que ver con las víctimas y lo que llaman hoy la justicia transicional.

¿Eso qué quiere decir?

Quiere decir que este conflicto por primera vez ha puesto las víctimas como el centro de su solución. En muchos conflictos las víctimas se hacían a un lado, las hacían a un lado, las ignoraban.

Nosotros hicimos lo contrario pusimos las víctimas y sus derechos como una parte fundamental de la solución del conflicto.

¿Y cuáles son esos derechos de las víctimas?

La justicia transicional que es un esquema, es un subproducto de la evolución del Derecho Internacional que dio origen, por ejemplo, a la Corte Penal Internacional, es la justicia que permite a los países hacer modificaciones en su legislación y en su justicia para lograr la paz.

Dicen que los derechos de las víctimas son: el derecho a la justicia, a la verdad, a la reparación y a la no repetición. Y desde el primer día dijimos esos derechos se van a respetar, es por eso que el cuento, parte de esa fábula de que aquí estamos negociando una paz con impunidad, no tiene asidero, no tiene ningún sustento, aquí no habrá ninguna impunidad porque los derechos de las víctimas y el derecho a la justicia es fundamental en la solución del conflicto.

Tiene que haber justicia y por consiguiente no va haber impunidad.

Y eso que quede muy claro porque ese es uno de los temas que más han repetido algunos que están queriendo envenenar el proceso, aquí no va haber impunidad.

Y ese proceso de justicia transicional lo que en el fondo, lo que en el fondo, busca es que la sociedad colombiana tome una decisión, tome la decisión que toman todas sociedades que quieren terminar un conflicto armado.

¿Dónde se traza la línea entre justicia y paz?, es complejo, es una negociación, una negociación al interior de los colombianos y una negociación con el grupo armado.

Y tenemos que buscar ese punto de equilibrio donde las víctimas queden satisfechas, que es una condición necesaria, pero que al mismo tiempo nos permita la paz, pero que al mismo tiempo tenga la bendición de la comunidad internacional, pero al mismo tiempo tenga sustento legal en nuestra propia legislación.

Eso es lo que estamos buscando, ese punto de equilibrio. Yo creo que lo vamos a encontrar, la comunidad internacional toda está apoyando este proceso de paz con mucho interés, al fin y al cabo es el conflicto armado más viejo y el único de todo el hemisferio occidental, es un conflicto que lleva 50 años desangrando a un país, a nuestro país, a Colombia, es un conflicto que tiene repercusiones más allá de nuestras fronteras.

Por eso hemos recibido el respaldo del Gobierno de los Estados Unidos, de los gobiernos europeos, de todos los países latinoamericanos. Voy a reunirme con el Presidente (de Rusia, Vladimir) Putin en dos días en Brasil, en donde me anunció que iba a dar un respaldo al proceso de paz colombiano, miren lo importante que eso significa que Rusia esté también respaldando el proceso de paz en Colombia.

Entonces la búsqueda de ese punto de equilibrio es lo que se está negociando en ese momento, y algo muy bonito, algo que me llena a mí de entusiasmo y de optimismo, las propias víctimas son las que en cierta forma más están presionando para que se de esa solución al conflicto, para que termine el conflicto.

Cuando yo me reúno con las víctimas muchas de ellas que me cuentan sus historias, gente que ha perdido a todos sus hijos, a sus padres, a toda su familia, y me dicen: 'Presidente yo lo que quiero es que no le pase al resto de los colombianos lo que me paso a mí, y estoy decidido a perdonar, estoy decidido a que como víctima yo quiero decir: perdono a mis victimarios para que haya paz'. Y es ahí donde tenemos que buscar ese equilibrio, y eso es que lo que estamos haciendo.

El quinto punto que queda es el punto de pura mecánica en materia de solución de un conflicto armado, se llama el DDR: el desarme, ¿cómo se van a entregar las armas?, ¿con qué procedimiento?, ¿a quiénes?; la desmovilización, ¿cómo se van a desmovilizar? Y la reintegración, ¿cómo se reintegran a la vida civil.

Nosotros hemos tenido experiencias en esos frentes porque hemos desmovilizado a más de 50 mil hombres armados, hasta el momento, - 53 mil, 54 mil entre paramilitares y guerrilleros-, o sea que no estamos comenzando de cero, hemos aprendido las lecciones, unas buenas, otras malas. Pero estamos mejor preparados que otros países en ese sentido, y eso es lo que nos va a permitir solucionar este conflicto.

No más. Aquí no se está negociando nuestro modelo económico, no se está negociando nuestras instituciones políticas.

No estamos entregando —como algunos dicen—, el país a las Farc, o el país al castro-chavismo, o al comunismo; nada de eso, todo lo contrario.

Lo que estamos haciendo es quitarle un obstáculo que ha tenido Colombia como un freno permanente a nuestro desarrollo durante 50 años.

Este conflicto ha representado un lastre, un freno, a muchas iniciativas, a muchos procesos de desarrollo, ha generado una polarización, ha abierto heridas como pocos conflictos en la historia.

Son más 6 millones de víctimas, 6 millones.

Y la gente dice en las ciudades, a veces: pero el conflicto como que no me afecta a mí; y yo les digo: claro que sí lo afecta, porque esos desplazados, esas víctimas, van a las ciudades, van a las ciudades a solicitar empleo, a solicitar cupos en los colegios para sus hijos, a solicitar camas en los hospitales. Si no consiguen empleo se dedican a robar, se dedican a delinquir.

Por supuesto que este conflicto afecta a todo el país.

Y por eso yo estoy convencido de que lo mejor que le puede suceder a este país es lograr finalizar el conflicto. Y es ahí, a partir de ese momento, donde vamos a construir esa paz que venimos sembrando, todo esto que estamos haciendo —en materia económica, en la parte de progreso social—, es ir sembrando paz.

E inclusive comenzamos a reconciliar a las víctimas antes de terminar el conflicto; la famosa Ley de Reparación de Víctimas y Restitución de Tierras, una ley histórica además. Allá estuvo el Secretario General de Naciones Unidas y dijo: esto es un ejemplo para el mundo entero.

Ya llevamos reparadas 380 mil víctimas, ya reparadas. Que algunos dicen que es que eso cuesta mucho. Y yo digo no, eso es equivocado verlo en esa forma. Son reparaciones sí, monetarias, a veces son reparaciones colectivas, que son más simbólicas que cualquier otra cosa.

¿Por qué cuánto cuesta un hijo? ¿O una hija? ¿O un padre?

Eso no tiene precio.

La reparación lo que hace es ayudar a que esas víctimas puedan cicatrizar sus heridas, para que el país se pueda reconciliar. Y eso es un proceso, y ahí vamos, lentamente, pero vamos reparando esas víctimas.

Y ustedes no alcanzan a imaginar lo que sienten las víctimas, cuando simplemente las reconocen, apenas las reconocen como víctimas, y más aún si las reparan; esa víctima inmediatamente abre su corazón hacia la reconciliación y el perdón, que es lo que necesita Colombia.

De manera que nosotros no estamos negociando nada diferente a terminar el conflicto. No estamos, repito, entregándole el país a nadie —ni más faltaba—, todo lo contrario, nuestra democracia se va a fortalecer aún más.

Yo tengo y he puesto en marcha toda una política económica que ustedes conocen, que es una política que yo he denominado, me he incluido entre los partidarios de la tercera vía, donde se respeta la propiedad privada, donde se respeta el estado de derecho, donde el mercado juega un papel muy importante.

La tercera vía se puede resumir en mercado hasta donde sea posible, el estado hasta donde sea necesario.

Tuvimos una cumbre —yo cité una cumbre— de los mandatarios que han utilizado esta tercera vía en sus respectivos países, que coinciden con los mandatarios que más prosperidad le han generado a sus respectivos países en la historia reciente.

Allá estuvieron el expresidente (Bill) Clinton. Y en los años 90, en Estados Unidos fue el ‘Boom de los 90’, creo que no había visto Estados Unidos una expansión económica tan larga y tan provechosa en los últimos cien años.

El Primer Ministro Blair, en Inglaterra, la prosperidad de Inglaterra durante esa época también fue una prosperidad que no se había visto en Inglaterra en la historia reciente.

Lo que hizo Felipe González en España (expresidente del Gobierno español) de modernizar la economía, ponerla a trabajar, y conciliar la izquierda y la derecha en el famoso Pacto de La Moncloa. Lo que hizo Fernando Henrique Cardoso (expresidente de Brasil) en Brasil, que cogió a esa economía que estaba totalmente al garete, con hiperinflación, la controló y puso a Brasil a crecer como ha venido creciendo en los últimos años.

Lo que hizo Ricardo Lagos en Chile fue consolidar lo de la concertación.

¿Hay algo ahí de castro-chavismo? ¿Hay algo ahí de comunismo? No, son políticas económicas sensatas, incluyentes en materia social porque nuestros países, los latinoamericanos tenemos infortunadamente unas desigualdades enormes y si queremos ser viables en el futuro tenemos que incluir a los marginados. Y eso es el mejor negocio.

La mejor razón para invertir en Colombia de acuerdo a muchos inversionistas que están yendo es el crecimiento de la clase media en Colombia, que se vuelven consumidores, que se vuelven clientes de estas empresas.

Por eso lo que estamos haciendo en Colombia no es nada diferente a buscar la paz, que es el valor supremo de cualquier sociedad.

La alternativa es seguir en guerra por 20, 30 o 40 años más. Algunos dicen: 'no, es que tenemos que acabar esos guerrilleros, hasta el último guerrillero debemos matar'.

Yo he sido Ministro de Defensa –y perdónenme la falta de modestia- he sido, tal vez, el Ministro de Defensa más efectivo que ha tenido Colombia para combatir a las Farc y como Presidente lo mismo, nadie le ha dado tan duro a las Farc como este servidor.

¿Quién dio de baja a su número uno? ¿Quién dio de baja a su número dos?, a 53 cabecillas de frente. Pero yo sé que toda guerra, en algún momento tiene que terminarse con una negociación.

Todo soldado, todo jefe de estado debe entender eso y todo ciudadano también debe entender eso y sobre todo en unas circunstancias como las que está viviendo Colombia, todavía hay 7, 8 mil hombres en armas que pueden subsistir otros 20, 30, 40 años.

Los que creen que esto es a punta de bala hasta último momento están totalmente equivocados, por eso estoy empeñado en acabar este conflicto, acabar esta guerra.

Porque imagínense ustedes –aquí en Miami- viendo a Colombia, lo que ha progresado Colombia en estos últimos años, lo que ha logrado.

Como estamos posesionados en política exterior, que era otra de las preguntas que me hacía yo, ¿será la política exterior? Y yo también decía: 'No', porque hace cuatro años nos tenían bloqueados en el Tratado de Libre Comercio, aquí en Estados Unidos.

Nos tenían bloqueados en la Tabla de Comercio en Europa. Estábamos en las listas negras de todas las organizaciones de derechos humanos. Estábamos a punto de tener una guerra con varios de nuestros vecinos.

Éramos la oveja negra de la región y nuestro pasaporte, llegábamos a cualquier sitio, nos hacían en el cuartico de al lado y nos requisaban para arriba y para abajo. Hoy ya no, hoy ya nos están quitando las visas de todas partes, nos extendieron a 10 años aquí en Estados Unidos, y van a iniciar el proceso, o ya lo iniciaron según el Secretario (de Estados de Estados Unidos, John Kerry), para ver si nos pueden quitar la visa a los colombianos aquí en Estados Unidos.

En Europa ya votaron que los países de la Unión Europea nos van a quitar las visas, faltan unos tecnicismos que tenemos que adelantar en los próximos meses.

Colombia hoy es respetada en todos los foros internacionales, respetada en la región, participa en todas las instancias que nos interesan como país y como región. Por eso creo que si logramos la paz, este país pues va a crecer todavía mucho más y con más velocidad de lo que hemos logrado en estos últimos años.

Y ahí es donde yo quisiera usar el símil de la Selección (de Fútbol de Colombia) para pedirle a mis compatriotas que hagamos un acto de responsabilidad política.

Yo soy ahora el Presidente no solamente de los colombianos que votaron por mí, sino también soy el Presidente de los colombianos que no votaron por mí y me interesa mucho que los que no votaron por mí entiendan la verdad de lo que está sucediendo con la paz.

Esta paz no es mía, esta paz no es de Juan Manuel Santos, esta paz no es ni siquiera de mi Gobierno, esta paz es de todos los colombianos y va a ser una paz justa y va a ser una paz sin impunidad.

Va a ser una paz que nos va a traer unos dividendos enormes, a todos los colombianos, a todos. El solo hecho de terminar el conflicto, según muchos economistas, va a poner a crecer la economía 2 por ciento más para toda la vida, porque ese es parte del freno que tenemos, es ese.

Ayer estábamos en un seminario de Goldman Sachs, aquí en Miami, con los inversionistas en las concesiones de cuarta generación, en lo que estamos haciendo en materia de infraestructura, unas autopistas que Colombia nunca se había imaginado, que ya están en proceso; eso nos va a dar un por ciento más todavía entonces son tres por ciento adicional de crecimiento.

Seamos conservadores, bajémosle si estamos en este momento creciendo al 4 y medio podemos ponernos en el tren de crecer al 6 y medio o al 7 por ciento.

Ustedes se imaginan lo que eso significa en bienestar, en empleo, en progreso para Colombia.

Por eso la paz es el mejor negocio que podemos hacer y para esa paz necesitamos que el pueblo colombiano la entienda, la asimile y la apoye.

Solo no voy a poder lograr esa paz, necesito el apoyo de todos los colombianos, los que votaron y los que no votaron.

Entiendan que si no votaron por las razones que les dijeron, esas razones no existen, no hay motivo para preocuparse, todo lo contrario lo que hay son motivos para alegrarse si logramos finiquitar este conflicto de 50 años.

Y espero que la comunidad de Miami, los colombianos que viven aquí entiendan eso porque todos nos vamos a beneficiar si logramos esa paz.

Y en los próximos cuatro años mi propósito principal va a ser ese, pero sin descuidar todo lo que venimos haciendo, venimos sembrando esa paz en materia social, en materia económica, vamos a continuar.

Tenemos objetivos muy ambiciosos, hemos logrado ya conectar todos los municipios de Colombia con fibra óptica y banda ancha.

Debemos ahora utilizar esa infraestructura para mejorar nuestra educación, mejorar nuestra salud, ese es uno de los temas que yo estoy conversando con el Gobierno de Estados Unidos, donde nos puede ayudar mucho más en lugar de hablar de narcotráfico, de violencia, hablemos de educación, de comunicaciones, de tecnología porque estamos ya preparados para eso.

Y ese es el progreso que estamos viviendo en Colombia y con la ayuda de todos ustedes el progreso que vamos a continuar sembrando.

Muchas gracias.